Creo que el cine ya estaba aquí
desde el comienzo del mundo.

JOSEF VON STERNBERG

ZEROVILLE

1.

Vikar tiene tatuados los lóbulos derecho e izquierdo de su cabeza afeitada. Un lóbulo está ocupado por un preciso primer plano de Elizabeth Taylor y el otro por Montgomery Clift, sus rostros apenas separados, los labios apenas entreabiertos, abrazados en una terraza, las dos personas más hermosas de la historia del cine, ella la versión femenina de él, y él la versión masculina de ella.

2.

Es verano de 1969, dos días después del vigesimocuarto cumpleaños de Vikar, cuando todo el mundo lleva el pelo largo y nadie se afeita la cabeza a menos que sea un monje budista, y nadie lleva tatuajes a menos que sea motorista o trabaje en un circo.

Lleva una hora en Los Ángeles. Acaba de llegar tras un viaje en autobús de seis días, con sus noches, desde Filadelfia, y está comiéndose una baguette con un filete de ternera a unas cuantas manzanas de la calle Olvera, la vía más antigua de la ciudad.

3.

En el Philippe's, un hippie señala la cabeza de Vikar y dice:

—Mola, tío. Mi película favorita.

Vikar asiente.

—Yo creo que es una película muy buena.

—Me encanta la escena final, tío. La del planetario.

Vikar se levanta y en un solo movimiento alza en volandas la bandeja, rociando el restaurante de ternera y sus jugos…

…y la estrella sobre el blasfemo que tiene delante de la mesa, arreglándoselas para atrapar la servilleta que desciende como un paracaídas, a tiempo de limpiarse la boca.

Madre mía, piensa.

—*Un lugar en el sol*, George Stevens —dice al hombre derribado, señalándose la cabeza—, NO *Rebelde sin causa* —y sale echando humo.

4.

Bajo el ojo izquierdo de Vikar hay una lágrima roja tatuada.

5.

¿Es posible que haya recorrido más de cuatro mil kilómetros para llegar a la Meca del Cine y sólo dé con gente incapaz de reconocer la diferencia entre Montgomery Clift y James Dean, incapaz de reconocer la diferencia entre Elizabeth Taylor y Natalie Wood? Unas cuantas calles al norte del Philippe's, la ciudad comienza a mermar y Vikar se da la vuelta. Pregunta por Hollywood a una chica de lacio pelo rubio y vaporoso vestido floreado. Enseguida advierte que todas las chicas de Los Ángeles llevan el pelo lacio y rubio y vaporosos vestidos floreados.

6.

Ella le lleva en coche mientras dirige penetrantes miradas hacia su cabeza. A él la chica le resulta extraña;

quiere que esté atenta a la carretera. Creo que quizá toma estupefacientes ilegales, considera en silencio.

—Esto… —dice por fin ella, y él se lo nota en los ojos: James Dean, Natalie Wood… ¿Qué hacer? Ella va conduciendo y, además, es una chica. No puedes estamparle una bandeja de comida en la cabeza a una chica.

—Montgomery Cliff —dice, sacándola del error—, Elizabeth Taylor.

—Elizabeth Taylor —dice la chica, asintiendo con la cabeza—. He oído hablar de ella… —considerándolo un momento—. Por todas partes.

Vikar advierte que ella no tiene ni idea de quién es Montgomery Cliff.

—Puedes dejarme aquí —dice, y la chica se detiene en el cruce de los bulevares Sunset y Hollywood, ante una pequeña sala de cine…

7.

…donde Vikar entra a ver una película.

Una producción muda europea de finales de los años veinte, es la peor cinta que ha visto —menos una película que una componenda de retazos de celuloide— pero él está fascinado. A finales de la Edad Media una joven, identificada en los créditos sólo como «Mademoiselle Falconetti», es interrogada y acosada por un grupo de monjes. La mujer no ejecuta una interpretación propiamente dicha; Vikar no ha visto nunca una actuación que parezca menos una actuación. Es más una posesión. La película está rodada íntegramente en primeros planos, incluso el insufrible final, cuando la joven es quemada en la hoguera.

8.

Más tarde, continúa su avance por Sunset antes de desviarse hacia Hollywood Boulevard. Donde tiempo

atrás se ubicaba el club Moulin Rouge, en la esquina con Vine, hay ahora un local psicodélico llamado el Kaleidoscope. Lo cierto es que Vikar no tiene ni idea de qué es un club psicodélico. Por todo Hollywood Boulevard hay joyerías destartaladas, librerías de lance, tenderetes de recuerdos, cines porno. Le sorprende que no haya estrellas de cine caminando por la calle. Todavía hambriento por haber sacrificado su baguette de ternera en el Philippe's, pide un pastel de pollo en Musso & Frank, donde Billy Wilder solía almorzar con Raymond Chandler mientras escribían *Perdición* juntos, y donde ambos bebían en exceso porque no se soportaban mutuamente.

9.

Pasa unos minutos contemplando las huellas a la salida del Teatro Chino. No es capaz de encontrar a Elizabeth Taylor ni a Montgomery Clift. Compra una entrada en la taquilla y entra para ver la película.

Tal y como Vikar llegó a Hollywood en lo que pareció un interminable trayecto en autobús, el Viajero surca el espacio hacia el infinito. Las dimensiones van abandonando al Viajero a velocidad creciente hasta que, al final de la película, aquél es un viejo en una habitación blanca donde se le aparece un monolito negro en el momento de su muerte. Se convierte en un Hijo de las Estrellas embrionario, quizá divino. A Vikar, que también ha venido a Los Ángeles como una especie de hijo de las estrellas, sin ninguna filiación de la que sea consciente, los vestigios de una infancia previa le abandonan como dimensiones. Vikar se dice, He encontrado un lugar donde Dios no mata a los niños sino que Él mismo es un Niño.

En sus primeras siete horas en Los Ángeles, ya ha visto dos películas, una de la Edad Media y otra del futuro. Vikar cruza Hollywood Boulevard hacia el Hotel Roosevelt, construido por Louis B. Mayer,

Douglas Fairbanks y Mary Pickford en los primeros años del cine sonoro.

10.

Vikar recorre el vestíbulo del Roosevelt, donde hay una estatua de Charlie Chaplin. Con sus bóvedas de piedra y hojas de palma, el lugar es un tanto sórdido; hace cuarenta años se celebró aquí la primera gala de los Oscar. En el mostrador de recepción, pregunta por la habitación 928.

El recepcionista que le atiende dice:

—Esa habitación no está disponible. —El joven lleva el pelo largo metido bajo los cuellos de camisa y chaqueta.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—Hace diecisiete años —dice Vikar—, Montgomery Clift vivió en esa habitación.

—¿Quién?

Vikar refrena el impulso de coger la campanilla del mostrador e incrustarla en la frente del ignorante. Por un momento considera la imagen del recepcionista con una campanilla a modo de tercer ojo, como un cíclope. La gente podría alargar la mano y tocarla, y cada vez que lo hicieran este infiel se acordaría de Montgomery Clift.

—Montgomery Clift —dice Vikar— vivió aquí tras hacer *Un lugar en el sol*, cuando estaba rodando *De aquí a la eternidad*.

11.

El recepcionista dice:

—Eh, tío, ¿has visto *Easy Rider*? Yo no voy mucho al cine. Lo mío es la Música.

—¿Qué?

—La Música. —El recepcionista enciende la radio.

Suena una canción acerca de un tren a Marrakech: "Todos a bordo del tren", canta el solista. Es espantoso: ¿han olvidado *Un lugar en el sol* por esto? Vikar sospecha que en la canción hay, además, algo relacionado con las drogas.

—El fantasma de Montgomery Clift vive en este hotel —dice Vikar.

—No —responde el recepcionista—, es el del tal D. W.

—¿D. W.?

—Está en el folleto. Murió aquí o algo, jodido. —Y añade—: No digo jodido por los polis, me refiero a sin un centavo. Su fantasma sube y baja en los ascensores tratando de resolver adónde ir.

—¿D. W. Griffith?

—Me parece que es ese —afirma el recepcionista, impresionado—. Sí, D. W. Griffith. —Consulta el registro—. La habitación 939 está disponible, en la esquina opuesta del otro lado del pasillo, de modo que es como la 928 pero al revés.

—De acuerdo.

—De todos modos —dice el recepcionista, encogiéndose de hombros—, a estas alturas habrán cambiado todos los números.

—Probablemente la novena planta continúe siendo la novena planta —dice Vikar.

El recepcionista parece quedarse un tanto pasmado al oír esto.

—Claro —admite, experimentando la sacudida de una revelación—, probablemente la novena planta *continúa* siendo la novena planta.

En el registro Vikar firma como *Ike Jerome*, lo cual no es un alias. Nadie, incluido él mismo, le llama Vikar aún. Paga en metálico; el recepcionista le entrega la llave y Vikar se dirige hacia el ascensor.

—Aquello fue tremendo, tío —exclama el recepcionista a sus espaldas—, esa cosa de la novena planta.

12.

Cuando Vikar entra en el ascensor y pulsa el botón de la novena, se encienden también, una a una, las luces de las demás plantas.

En cada una, la puerta se abre con un deslizamiento. Cuando atisba al exterior lo suficiente para determinar que es la planta incorrecta, Vikar siente a alguien rozándole al pasar antes de continuar hacia la siguiente.

13.

Desde la ventana de la habitación 939 no tiene vistas al Teatro Chino, pero sí ve Hollywood Hills y el Castillo Mágico de la avenida Franklin. Las casas de adobe y alta tecnología se derraman por las colinas, algunas redondeadas como naves espaciales. Inclinándose y mirando a la derecha en dirección oeste hacia Laurel Canyon podría ver además, si lo buscase, el punto diminuto de la casa donde vivirá dentro de nueve años. A la mañana siguiente de su primera noche en el Roosevelt, recorre el pasillo y descubre, como sugirió el recepcionista, la habitación 928 en el otro extremo, y atisba en su interior mientras la camarera la arregla. Desde su ventana orientada a la calle Orange, Montgomery Clift tampoco veía el Teatro Chino.

14.

Esa primera noche en el Roosevelt, Vikar tiene el mismo sueño que tiene siempre tras cada película que ve, el mismo sueño que ha tenido desde que vio su primera película. En su sueño hay una piedra de forma horizontal y alguien echado sobre ésta muy quieto. A un lado la piedra parece abierta, y atrae a Vikar como una puerta o un abismo.

15.

Vikar se queda tres noches en el Roosevelt. Cuando deja la habitación, pregunta al recepcionista dónde está Sunset Boulevard. El recepcionista le dirige hacia el sur por Orange.

—Cuando llegues a Sunset —dice—, busca alguien que te lleve al oeste. —Hace un movimiento con el pulgar—. Lo tendrás a tu derecha, tío.

—Sé en qué dirección está el oeste.

—Ahí es donde está la Música.

—Gracias —dice Vikar, marchándose rápidamente, todavía predispuesto a incrustar la campanilla del mostrador en la cabeza del recepcionista.

16.

Ve coches fosforescentes y furgonetas pintadas con mujeres cinemascópicas con estrellas en el pelo, piernas abiertas y el cosmos saliendo de su centro, junto con viajeros espaciales y niños de las estrellas. En Crescent Heights, Sunset se estrecha convirtiéndose en la garganta de Sunset Strip y Vikar se detiene como ante la entrada al país de las maravillas, con la vista clavada en la farmacia Schwab's…

…él sabe que la historia de que Lana Turner fue descubierta ahí no es cierta, pero también sabe que Harold Arlen escribió en ella «Over the Rainbow» y que F. Scott Fitzgerald sufrió un ataque al corazón allí. Vikar no tiene claro si F. Scott Fitzgerald murió ahí o no; sí que vivía en algún sitio cercano. En realidad, no tiene claro nada acerca de F. Scott Fitzgerald, aparte de que fue un escritor cuya obra incluye *Mujeres*, protagonizada por Joan Crawford, aunque el nombre de él no apareciese en los créditos de la película.

17.

En la acera de enfrente, en una isleta en medio de la intersección de calles, hay un club llamado el Peppermint Lounge. Otro chaval de pelo largo dirige a Vikar en dirección norte, subiendo el bulevar hacia el desfiladero.

—Comprueba —aconseja, mirando fijamente la cabeza de Vikar— que más o menos a mitad de camino pasas por una casa vieja hecha una mierda donde la gente duerme la mona. —Y el hippie añade, de un modo a la vez conspiratorio y casual—: Ahí arriba hay montones de pibas sin nada encima, tío.

18.

Una hora después, a mediación de Laurel Canyon Boulevard, da con unos espléndidos escalones de piedra que caracolean, internándose entre los árboles, hasta una casa en ruinas ligeramente parecida a la mansión de Gloria Swanson en *El crepúsculo de los dioses*. El papel de William Holden en *El crepúsculo de los dioses* fue escrito para Montgomery Clift, quien lo rechazó por temor a que el personaje de un hombre joven mantenido por una actriz mayor se pareciese demasiado a él; en la época Clift se veía con una actriz mayor, una de las raras relaciones románticas que tuvo con una mujer. Alguien del colmado del corazón del desfiladero cuenta a Vikar que Harry Houdini vivió en la casa mientras trataba de convertirse en estrella cinematográfica en los años veinte, haciendo películas con títulos como *El hombre del más allá*, *La isla del terror*, *The Grim*… *The Grim* ¿qué más…?